

## **Centro cultural biblioteca pública Julio Mario Santo Domingo *una mirada desde la crítica cultural: construcciones híbridas de una cultura contemporánea***

José María Heredia

Categoría II

El texto se aproxima al estudio del *Centro cultural Biblioteca Pública Julio Mario Santo Domingo*. Se trata de un objeto cultural híbrido, en el que coexiste un teatro de índole metropolitano-regional asociado al Ministerio de Cultura, una mega-biblioteca pública asociada a *Biblored*, y un parque de nivel sectorial. El ejercicio ubicará contextualmente al *Centro cultural-biblioteca pública*, en sus tres dimensiones funcionales, metropolitana-regional (teatro), local (biblioteca), sectorial (parque). Relacionará el análisis retórico del espacio con su funcionalidad en las tres escalas del proyecto. Finalmente, con estos tres hilos conciliará las diferentes imbricaciones del objeto, intentando entender los retos y necesidades del proyecto en los diferentes niveles de análisis: nivel de la experiencia, nivel semántico y nivel simbólico. Los niveles adquieren una serie de expectativas u horizontes frente al edificio que facilitará el diálogo entre los diferentes discursos: el discurso oficial, el discurso del constructor-arquitecto-artista, el discurso del usuario que debería atravesar los diferentes niveles.

### **Un teatro para la personas que pueden disfrutar la ópera**

Desde hace varios años la ciudad reclama un teatro de índole metropolitano para la puesta en escena de distintos montajes que exigen un área mayor en la escena y tras-escena<sup>1</sup>. El teatro, administrado por el Ministerio de Cultura, desea cubrir dicha falencia. Se trata de un proyecto de nivel nacional. Dicho teatro no presta derechos culturales, sino servicios. Es el único teatro en una Biblioteca pública del *Biblored* que tiene taquilla y cobra por el ingreso a sus eventos. Sólo el usuario que tenga la posibilidad económica para acceder a este servicio lo podrá disfrutar: no se trata de un teatro incluyente. La periferia urbana, no es la mejor ubicación para un teatro de orden metropolitano-nacional. La distancia entre el centro cultural y al aeropuerto, es enorme. El arquitecto intenta responder a este

---

<sup>1</sup> Los teatros existentes, esto es, el Colón (1885-1895) o el Jorge Eliecer Gaitán (1938-1940), no cumplen con las exigencias para la puesta en escena de ciertas obras de Wagner.

cuestionamiento desde una perspectiva futura: «La zona será lo que es la avenida Chile hoy». Posiblemente: la localidad tienen un futuro medianamente planeado, pero es un proyecto que se construye con el horizonte de las utopías.

La forma del teatro está de acuerdo con el uso específico: la ópera: “Es un teatro italiano clásico, pero hecho a la manera contemporánea.” (Abad). Sin embargo, su funcionalidad social puede mirarse con desconfianza ya que el precio varía con relación a la ubicación del escenario.

La acústica es uno de sus grandes aciertos: su diseño se puede ajustar de acuerdo a las necesidades del espectáculo<sup>2</sup>. Los materiales del teatro son una combinación entre el concreto abujardado rosado desnudo y la madera lacada: “Todo ha sido vaciado en concreto, pero en algunas partes, al blanco se le ha añadido polvo de piedra de Rozo, del Tolima” (Abad). Los detalles del teatro neoclásico no existen. Es el detalle moderno: materiales en crudo conciliados de una delicada manera sin intermediarios. Los materiales develan la filiación arquitectónica de Bermúdez: un austero y mínimo detalle moderno, sin memoria, ni lugar para instalar los recuerdos: las musas no cumplen con su deber, ídolos desplazados por la modernidad. Apolo y Orfeo, no visitarán jamás a los hombres que escuchan la música en una caja de paredes lisas.

## **El parque para los vecinos**

El parque tiene una connotación zonal. Beneficia a los habitantes del sector, vecinos cercanos, quienes se aproximan con fines contemplativos, recreativos y deportivos. Es diseñado por Diana Wiesner y financiado por el IDR. El parque busca generar un “contraste del blanco del concreto con el verdor de las plantas”. La idea de parque-biblioteca tiene como intención brindar un lugar vegetal dentro de la ciudad. La función del parque en relación con la biblioteca y el centro cultural es puramente paisajística. No existe un diálogo formal entre los dos espacios. La vegetación en la escalinata es un diálogo que se trunca en el vestíbulo. La biblioteca no tiene un acceso que conduzca al parque, no

---

<sup>2</sup> La tras-escena es, al parecer, otro de los grandes aciertos: “En el foso caben cien músicos y al abrirse, las primeras cuatro filas de espectadores se corren y se esconden debajo del escenario. La tramoya es el sitio donde se fabrican ilusiones, y aquí cualquier director de teatro podrá engolosinarse con sus posibilidades” (Abad). El teatro cuenta con una zona de ensayos y un área de carga para el teatro adecuadamente diseñada. El área de los camerinos es amable con los momentos de tensión antes del acto: Bermúdez construyó un patio para aliviar la ansiedad de los actores: es un gesto de humanidad.

dialoga con él. Formalmente la biblioteca se caracteriza por sus ángulos rectos y color pálido; el parque, por la organicidad de sus formas y el color verde. Podemos analizar una contraposición entre la razón humana moderna, blanca y geométrica y las formas naturaleza, orgánicas y verdes. Es una visión bastante ilustrada, moderna y racional de entender estos dos mundos y tratar de separarlos con límites y concepciones tan distintas y tajantes. Es afirmar que el hombre no hace parte de la naturaleza<sup>3</sup>.

### ¿La biblioteca más grande de Latinoamérica?

Desde el cuatro de junio, Bogotá contará con la biblioteca más grande de Latinoamérica: el Centro Cultural y Biblioteca Pública Julio Mario Santo Domingo. El nuevo centro tiene capacidad para atender a 1,3 millones de ciudadanos.

*Catalina Ramírez Vallejo*

La pregunta que en el fondo se formula Catalina Ramírez Vallejo es ¿una biblioteca se mide por el área construida, por el fondo bibliográfico o por el potencial lector?

Según la más breve definición, es el lugar donde se guardan los libros. Sí, pero es mucho más. Basta con visitar cualquiera de las bibliotecas públicas de Bogotá para darse cuenta de que la anterior definición se queda corta... queda claro que para muchos habitantes de la ciudad la biblioteca, su biblioteca, es el lugar más acogedor del mundo. (Ramírez Vallejo)

La Ex Secretaria de Cultura concibe a la Biblioteca pública, en el contexto contemporáneo, como un lugar en donde no sólo se depositan los libros. En comparación con la red de bibliotecas *Biblored*, la nueva biblioteca es una más. Es preciso ser claros y hacer la división entre Biblioteca pública y Centro cultural. La Biblioteca Pública se encuentra situada a la izquierda del teatro, teniendo como referencia la entrada principal. Es decir, los 23.000 m<sup>2</sup> del edificio no son Biblioteca. El teatro es el teatro, tanto el Mayor como el Estudio que como se explica son servicios, no derechos culturales y no hacen parte de la biblioteca. El área destinada a la biblioteca pública es la más pequeña de las megabibliotecas de *Biblored*. Ramírez evalúa este nuevo proyecto y lee ciertos fenómenos de manera parcialmente positiva<sup>4</sup>:

---

<sup>3</sup> Distinto que la relación parque-biblioteca que establece Salmons, en donde el ingreso principal es por el parque, brindándole al transeúnte un umbral de tranquilidad que lo prepara para el acto de lectura. En la Biblioteca Virgilio Barco, las formas del parque no se contraponen ni contrastan de una manera brusca ni chocante con la edificación: entablan un bello diálogo que sustenta la idea de la metonimia, esto es, que el hombre y su conocimiento hace parte del mundo natural.

<sup>4</sup> Catalina Ramírez Vallejo es enfática al ubicar el proyecto dentro de las nuevas perspectivas de la biblioteconomía, construidas a partir del Manifiesto de las Bibliotecas públicas de la Unesco (1994): “declara que las bibliotecas deben buscar objetivos como: «crear y

No hay duda de que las megabibliotecas han renovado a la ciudad y la han puesto a la vanguardia en centros de conocimiento. No sólo han ayudado a mejorar los índices de lectura, sino que han contribuido a que todo su entorno se transforme, sobre todo su entorno humano, el más importante. Quienes viven cerca de alguna biblioteca han construido estrechos vínculos con ella. (Ramírez Vallejo)

Las megabibliotecas han mejorado el acceso al libro, pero esto no equivale a sostener que la lectura mejore a las personas, en el sentido moral del término. Bien son conocidos los casos de grandes magnificadas lectores. Hay quienes pueden matar y leer al mismo tiempo sin que las dos actividades entren en contradicción. No todo tipo de lectura es beneficioso. Existe la

---

consolidar hábitos de lectura en los niños, estimular la imaginación y creatividad de niños y jóvenes, brindar posibilidades para el desarrollo personal creativo, prestar apoyo en la educación, tanto individual como autodidacta». Esas, y otras más, son las metas que busca alcanzar esta nueva biblioteca. Se pretende, entonces, ofrecer una oferta cultural integral. Es por eso que, en este centro cultural, se ha construido un teatro con capacidad para 1.300 personas y otro que dispone de 300 asientos” (Ramírez Vallejo). La argumentación de la Secretaria de cultura es muy ávida, ya que en el primer párrafo cita el deber ser de la Biblioteca pública, esto es garantizando una oferta cultural integral. Hasta allí vamos bien y se puede decir que a excepción de los auditorios y la falta de un depósito para los libros, la biblioteca ofrece una diversidad en cuanto a las opciones culturales. El inconveniente es cuando en ella se imbrican el servicio en el derecho cultural, diciendo “es por eso que”... a la larga nos invita a pensar que el par de auditorios hacen parte de la oferta, pero no es así, como lo expliqué anteriormente, los auditorios ofrecen servicios culturales y sólo pueden acceder a ellos las élites económicas e intelectuales. En el Centro cultural-Biblioteca pública queda en evidencia la tensión entre lo público y lo privado, esto es entre el derecho y el servicio o entre el cliente y el usuario. En esta tensión emergen cotidianas coaliciones en donde reina la desigualdad y la exclusión. Las palabras de la secretaria de cultura allanan esta diferencia intentando convencer al lector de sus sueños y posibilidades frente al nuevo proyecto: “Un espacio donde reina la igualdad y se garantiza el derecho al conocimiento. Eso son las bibliotecas de Bogotá. Eso son nuestras megabibliotecas que, desde ahora, con la ‘Julio Mario Santo Domingo’, son cuatro. Así, muchas cosas que para miles de habitantes estaban fuera de su alcance, ahora se hallan a sólo unos pasos de distancia. Especialmente para los niños y niñas, los clientes más frecuentes”. (Ramírez Vallejo). Ramírez no diferencia entre un usuario y un cliente, ya expliqué que la diferencia es de carácter económico, el cliente paga por el servicio cultural, mientras el usuario disfruta su derecho. Además incluye en la misma “bolsa”, mide con el mismo rasero, este proyecto y las otras tres bibliotecas públicas, las cuales no cobran ni un solo peso por las conferencias, conciertos, obras de teatro y demás ofrecidas en sus auditorios. Los usuarios de *Biblored* no son clientes, es más sus programas de promoción de la lectura y acercamiento a poblaciones vulnerables muestran el compromiso de esta institución con el libre acceso a la cultura y el conocimiento que proclama el Manifiesto. El Centro Cultural Biblioteca Pública es una anomalía dentro de *Biblored*. ¿Por qué existe una distancia tan abismal entre las expectativas de un proyecto y la capacidad del mismo?: “Se ha calculado que 1,3 millones de habitantes de todos los estratos, de las localidades de Suba y Usaquén, se van a beneficiar de las actividades de la biblioteca y el centro cultural. Pero los niños son una prioridad. Allí, cerca de 280 mil estudiantes, que representan el 18% de la población escolarizada en Bogotá, disfrutarán de un espacio único diseñado no sólo para aprender a estudiar, sino también a gozar de la cultura” (Hernández). Aunque la población potencial de la biblioteca sea de 1.3 millones de habitantes, la capacidad real de la misma es supremamente inferior. La biblioteca solo cuenta con 600 puestos de lectura y la sala general no tiene una capacidad de más de 100 personas cohabitando simultáneamente. La cantantería solo puede albergar 300 mil ejemplares y con nuevas adiciones hasta 600 mil, número que no alcanza ni para la mitad de la población potencial actual y eso teniendo en cuenta que cada persona desee un libro y que sea un libro diferente. No es una biblioteca para el futuro. Como lo anotamos, la mayoría de la población potencial no puede acceder a la ópera ya sea por la distancia cultural o económica, por tanto están excluidos de esta parte del proyecto. El potencial del proyecto fue calculado bajo el parámetro de la suma, es decir la población potencial de la Biblioteca más la población potencial de los auditorios, pero como la tensión que dirime esta unión no está sostenida en los mismos principios ni preceptos, lo que reina es la desigualdad y la exclusión; por tanto, el potencial del conjunto debe ser calculado como una sustracción, ya que el potencial de la biblioteca probablemente no pueda acceder al centro cultural. Y al contrario, posiblemente al que acceda al centro cultural no le interese ingresar a la biblioteca. En este sentido los dos usos del proyecto no se apoyan como pretende hacer creer el discurso oficial: se anulan. Los usuarios del auditorio se quejan por las escasas áreas de parqueo; la mala distribución de las sillas en el auditorio Mayor; los de la biblioteca por no encontrar una oferta cultural gratuita. Los dos proyectos son mutuamente excluyentes, por tanto una gran mayoría del potencial calculado está siendo excluido bien de uno u otro uso, de los dos, y muy pocos pueden acceder con facilidad a la oferta conjunta del proyecto. Esta biblioteca hace parte de *Biblored* y como lo dice Catalina Ramírez, es una de las cuatro megabibliotecas. La biblioteca se encuentra en Suba, pero no es un lugar accesible para los habitantes de esta populosa localidad. En realidad la biblioteca le da la espalda a esta localidad. Está al flanco oriental del cerro de Suba, es decir, en el lugar con menor vulnerabilidad social. La población vulnerable tiene dos opciones, tomar la ruta de la 127 y la Boyacá o atravesar el cerro de la Conejera y llegar a la 170. Las voces oficiales, la de la Secretaria de cultura y la directora de *Biblored*, Marcela Caro, siguen asegurando que suple las necesidades de la zona: “La biblioteca ha llenado una necesidad de la zona. 280 mil niños y jóvenes provenientes de 126 colegios oficiales y 552 privados de la zona son usuarios potenciales de la biblioteca. Al lugar acuden más de 100 mil personas al mes” (Marcela Caro en Fernández). Los costos, en tiempo y energía, que subvienen la mayoría de los 1.3 millones de habitantes, potencial efectivo de la biblioteca, en su mayoría población vulnerable, pueden contarse en el marco de la irresponsabilidad social del proyecto. La población vulnerable no invertirá más de dos horas transportándose y el precio de uno o dos pasajes en el bus para acercarse al libro.

lectura dogmática, la lectura crítica, la lectura apasionada. Cada lectura tiene bondades y desventajas, si son evaluadas en diferentes contextos. Tampoco la lectura puede mejorar una sociedad. Esto en gran medida depende de lo que se lee y de cómo se lee. Mejorar el acceso es sólo el primer paso. La biblioteca Julio Mario Santo Domingo comete dos pecados: el primero, ser torre de marfil o un “refugio” de la ciudad y la realidad; el segundo, se construye como espacio sagrado en donde habita el conocimiento. La Sala general de lectura se encuentra en una sola planta con un pequeño subnivel de baranda que rodea el espacio. Es un volumen ortogonal, amplio y de gran altura. Allí parece estar todo revuelto: circulación y préstamo, área de búsqueda de material, consultas electrónicas, hemeroteca, colección de referencia, colección general y cabinas para investigadores. No hay una colección especializada de literatura como en las otras bibliotecas de la red y posiblemente no habrá, ya que no existe un espacio diferenciado para tal fin. La no diferenciación de los espacios está en sincronía con la obtusa idea de lectura de Bermúdez:

“No es prudente poner grandes colecciones de reserva en la nueva biblioteca”, nos aclara Bermúdez, (...) “En este tipo de biblioteca no hay que poner tesoros bibliográficos: aquí cuanto más se use y deteriore el libro, mejor. Incluso, el hurto puede ser un indicio de sed de lectura. Eso me lo ha enseñado El Tintal, donde voy mucho” (Abad)

Se trata de una idea siniestra: en primera instancia, busca al lector apasionado, el devora libros. La primera aproximación a un libro debe ser la fruición es decir, el apasionarse. Pero no debe quedarse ahí: el siguiente paso es la lectura pre-crítica y después la lectura crítica. El próximo nivel es la lectura especializada e investigativa: allí se rastrean las fuentes del texto y se crea una red textual con el fin de encontrar una posición que pueda dar luces de un fenómeno o comprensión de mundo. Bermúdez sólo pensó en la lectura obsesiva y apasionada y no construyó un espacio adecuado para los otros tipos de lectura. El lector que configura Bermúdez en su biblioteca es el lector consumista, aquel que lee sin principio ni fin, y que solo busca en la obsesión por la lectura el entretenimiento. Es un lector único y excluyente que no mejora el “entorno humano”. La biblioteca tiene capacidad solo para 300.000 volúmenes, actualmente tiene cinco mil. No tiene sótano para libros. Es una biblioteca minúscula en comparación de la Luis Ángel Arango, con 4'000.000 de volúmenes. Bermúdez no diseñó un lugar para investigadores ni para recopilar la memoria

textual de un territorio. Una biblioteca sin memoria es una contradicción en los términos, un oxímoron que se emplaza bruscamente en la Sabana de Bogotá.

### Bibliografía<sup>5</sup>

- 
- <sup>5</sup> Arango Velázquez, Gabriel Jaime. *La biblioteca en los ámbitos de la utopía y la libertad*. Medellín: COMFENALCO Antioquia, 2009.
- Aschner, Juan Pablo & Ramírez, Jorge. *Centro cultural biblioteca pública Julio Mario Santo Domingo*. Daniel Bermúdez Arquitecto. Bogotá: [www.danielbermudezarquitecto.com](http://www.danielbermudezarquitecto.com), 2010.
- Correa Ulloa, Juan David. *Las bibliotecas también cuentan*. Bogotá: Fundalectura, 2004.
- Escovar Wilson-White, Alberto. *Bogotá, la ciudad de las bibliotecas*. Bogotá: Biblioamigos, 2008.
- Grupo de investigación en Biblioteca Pública. *La Biblioteca Pública: una mirada desde su génesis y desarrollo*. Medellín: Marín Vieco, 2005.
- Guerrero, Arturo. *Bibliotecas de Bogotá*. Bogotá: Taller de edición Rocca, 2008.
- Lerner, Fred. *Historia de las bibliotecas del mundo. Desde la invención de la escritura hasta la era de la computación*. Buenos Aires: Troquel, 1999.
- Lipovetsky, Gilles. *La seducción de las cosas*. Barcelona: Anagrama, 1990.
- Montalvo, Clemencia. *Espacios en las bibliotecas públicas*. Bogotá: Ministerio de Cultura, 1999.
- Muñoz Cosme, Alfonso. *Los espacios del saber. Historia de la arquitectura de las bibliotecas*. Guijón: Trea, 2004.
- Vidulli, Paola. *Diseño de bibliotecas. Guía para planificar y proyectar bibliotecas públicas*. Guijón: Trea, 1998.

### Hemerografía

- Abad, Héctor. *Poesía concreta*. Bogotá: El espectador, 22 de Mayo de 2010. Dirección web fuente: <http://www.elespectador.com/impreso/bogota/articuloimpreso-204486-poesia-concreta>.
- Angulo, Guillermo. *Perfil: Julio Mario Santo Domingo: generoso, intelectual y sensible*. Bogotá: Ciudad Viva, Mayo de 2010. Nº 65.
- Fernández, Alejandro. *Biblioteca Julio Mario Santo Domingo: cultura en "concreto"*. Bogotá: Revista Urbana, Agosto de 2010. Ed. 42.
- Hernández, Germán. *El centro Cultural Biblioteca Pública Julio Mario Santo Domingo: una verdadera sinfonía de letras y música*. Bogotá: Ciudad Viva, Mayo de 2010. Nº 65.
- Patiño, Otty. *La otra Suba, la del gran Centro Cultural*. Bogotá: Ciudad Viva, Mayo de 2010. Nº 65.
- Ramírez Vallejo, Catalina. *Centro Cultural Biblioteca Pública Julio Mario Santo Domingo. El centro de conocimiento más grande de Latinoamérica*. Bogotá: Ciudad Viva, Mayo de 2010. Nº 65.